

EDITORIAL

PROGRAMACION, ESCRITURA Y PRESENTACION DE UN TRABAJO CIENTIFICO. EL LENGUAJE DE LAS PUBLICACIONES CIENTIFICAS. EL ESTILO CIENTIFICO. LAS CORRECCIONES DE LOS MANUSCRITOS. LAS PRUEBAS DE GALERA.

INTRODUCCION

A pesar de lo extenso del título del trabajo que se me asignó, debo aclarar que lo fundamental de esta exposición, versará sobre el **estilo científico**. Los otros aspectos los desarrollaré brevemente, en consideración al tiempo de la exposición. El estilo será lo principal, haciendo a un lado otras consideraciones, entre ellas las éticas o las de estructura del trabajo, tal como fueron tratadas hace unos años, por el ilustre maestro Dr. Julio Arraga Zuleta, a cuya memoria dedico el presente trabajo.

Consideraré conocidas y admitidas, todas las premisas que sustentan un trabajo científico, en el cual se debe aspirar siempre a la perfección, aunque pocas veces se logre, teniendo en cuenta la recomendación de J.W. Best de "ideas y sugerencias más que palabras". Un trabajo científico se escribe con la finalidad de demostrar los conocimientos, de contenido y metodología, que se poseen sobre determinada materia o dar a conocer los resultados de un trabajo de investigación que resulten novedosas, interesantes, positivos y constructivos. Y, en la originalidad, recordar que igual que en el arte, ésta debe ser **meritoria**.

Por estas razones no me referiré a la estructura de un trabajo científico ni a esquemas de investigación. El objetivo es referirme al estilo científico o, en otras palabras a la **escritura correcta** de publicaciones científicas.

Conferencia dictada por el autor en el XVI Congreso Venezolano de Cirugía celebrado en Maracaibo en febrero de 1981.

que una o varias proposiciones (premisas) implican la verdad, probabilidad o la falsedad de otra proposición (conclusión)". Esto es, pues, similar a la explicación científica, en la cual el **explanans** (premisas, leyes y condiciones iniciales) justifican un **explanandum**, o sea el hecho explicativo o a explicar. Asimismo, **hecho** es sencillamente lo que es o lo que sucede, en cuanto se le considere un dato real de la experiencia, con el que el pensamiento puede contar. La noción de hecho no es un fantasma ni una entelequia; cuando se la precisa, se reduce a un juicio de afirmación sobre la realidad exterior. Por ello el lenguaje científico debe ser concreto y claro. En cuanto a los hechos debe haber fidelidad absoluta. En cuanto al lenguaje no debe existir hipérbole ni suposiciones. Por eso Arraga Zuleta expresa que el lenguaje científico debe ser claro, sencillo, útil y sobre todo inteligible para el lector, pensando incluso en que éste es estudioso y ocupado, en la necesidad de leer muchos trabajos científicos.

b) El estilo científico.

En la obra **Normas de la Literatura Médica** de Morris Fishbein y otros autores, en el capítulo del **Estilo**, al referirse a la escritura brillante, dice: "la escritura muy brillante puede tener, a menudo, verbo literario, pero no se ajusta, por lo general, a los temas médicos". Este concepto que casi todos repiten, ha llevado a los autores, tratando de no ser barrocos o evitando la verborrea, a escribir trabajos tan áridos y desprovistos de estilo, lo cual también es criticable. Hago referencia a lo bien escrito de la Anatomía de Testud, a la Patología Externa de Forgue o en Ginecología, a la Endocrinología Ginecológica de Botella-Llusiá, que es otro ejemplo de buena escritura, o a la obra científica y matemática de Russell. Ciertamente, como dice James Hunequer que "no puede enseñarse un buen estilo; éste debe ser directo, llano y sencillo; el diccionario es el humilde instrumento de la escritura correcta", según lo cita Fishbein, pero precisamente al final del capítulo, el mismo Fishbein, expresa que "la intuición literaria es una habilidad natural; se nace escritor, o se carece de esta aptitud; pero una persona con cierta cultura puede adquirir, con trabajo y esfuerzo, un estilo claro y descriptivo".

Esta última observación es importante, ya que muchos autores de obras científicas no se consideran escritores, pero han realizado una obra meritoria. Eso se debe fundamentalmente a que tienen algo que expresar, y sentir esta necesidad es algo que está en la base de toda publicación. Para eso, además, se necesita también ser un buen lector. Hay que leer conscientemente. La lectura es de varias clases según se trate de novelas o de obras científicas pasando por otras intermedias, pero en todas es necesario fijarse en el lenguaje, en la **forma** de lo que se lee, tanto como en el **fondo**. De allí una fórmula que se preconiza: **la lectura frecuente de**

resultan como reparar el vidrio de una ventana colocando un trozo de papel. Efectivamente logra un propósito, tapar un agujero, pero manifiesta una actitud descuidada. Hay que emplearlos con absoluta propiedad y no excesivos en número. "Los sustantivos, dice este autor, son muy anteriores a los adjetivos en la historia del lenguaje, y por tal razón, éstos representan formas más precisas y graciosas, aparecidas con los romanos". Recientemente escuché en un programa radial de orientación médica, que al hacer referencia al celibato de los sacerdotes, se habló de "ausentismo sexual" en lugar de **abstinencia sexual**.

Toda expresión, además, deberá tener **sentido** y **significado**. Los autores que se ocupan de la Filosofía del Lenguaje, casi todos están de acuerdo en que, la esencia del lenguaje es la **significación**. Todo nombre y toda proposición expresarán un sentido y un significado, excepto los casos que contempla como tales la lógica y la gramática. Para estar preparado para no caer en el sinsentido o en la confusión de términos (como la moda actual por "problemática" y "operativo"), aconsejo siempre tener en la biblioteca y usarlos adecuadamente, el mayor número de diccionarios posibles. En las bibliotecas no interesan las Enciclopedias, siempre envejecidas, pero sí los diccionarios. El diccionario y la actitud reflexiva, inquisitiva, ayudan y extraordinariamente. En mi biblioteca, además del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española y de otros sobre el idioma (Sinónimos, Parónimos, del Verbo, etc.) tengo diccionarios de ciencia, medicina, arte, física, biología, psicología, sociología, pedagogía, matemáticas, filosofía (varios) hasta llegar a diccionarios mitológicos y de crucigrama. En total más de 40 diccionarios, además de distintos idiomas: inglés, francés, alemán, latín, griego, etc. Cada vez que escribo nos asalta la duda sobre algún término, el ir al diccionario es útil y es una lección que aprendemos prácticamente. Así no sucederán casos como el que voy a narrar brevemente. Siendo jurado de un trabajo de ascenso que versaba sobre filosofía de la Ciencia, en la Facultad de Odontología, el autor comenzaba así un capítulo: "Es indudable la importancia que tiene para la ciencia, la lógica, la epistemología y la teoría del conocimiento", cuando epistemología, de **episteme** conocimiento y **logos** tratado o doctrina, es lo mismo que teoría del conocimiento. Esto le fué señalado al autor, quien no quiso corregir. Como jurado me ví obligado a renunciar para no convalidar ese y cientos de disparates más, especialmente de forma, lo que muchas veces modifica o lesiona el contenido.

Ahora bien. Al adelantarnos en el intento de señalar o exponer lo que es el estilo, cuyo origen todos conocen y no voy a repetir, analizaré una frase que menciona Arraga Zuleta y que se atribuye a Juan de Valdés: "escribo como hablo". Esto parece ser cierto y natural, si consideramos como Azorín (M. Martínez Ruíz) que "el estilo es cosa vital". Empero,

- 1—Para escribir bien, primero hay que ser un buen lector (aspecto cuantitativo).
- 2—Observar cuidadosamente lo que se lee, captando el buen uso del lenguaje (aspecto cualitativo).
- 3—Escribir con frecuencia, tratando de ser metódico y estético en todo, incluso en cartas, informes, dedicatorias, etc.
- 4—Tratar de escribir como se habla, pero con mayor rigor sintáctico y uso adecuado de los vocablos.
- 5—Hacer distinción entre lenguaje literario y científico.
- 6—Estudiar y aplicar la gramática y el pensamiento lógico. Recordar aquel pensamiento de Quiller-Couch de que “el estilo es para la palabra escrita lo que la buena educación es para las relaciones humanas”.
- 7—Sentir vergüenza por las incorrecciones gramaticales que podamos tener. Amar la pureza y corrección del lenguaje.
- 8—Tener siempre presentes las etapas del pensamiento reflexivo científico, así como las premisas éticas de la ciencia.
- 9—Evitar la literatura barata o la verborrea. Ser sobrio pero elegante.
- 10—Tener riqueza de léxico y redactar con sentido crítico. “Poner una cosa después de otra y no mirar a los lados”, como dice Azorín.
- 11—Estudiar el uso de los adjetivos apropiados. Su ausencia es pobreza, pero el uso exagerado es peor. “Si un sustantivo necesita un adjetivo, dice Azorín, no lo carguemos con dos”.
- 12—Fijarse en los signos de puntuación. En español, por ejemplo, algunos son dobles, pero influidos por las traducciones los empleamos como en inglés u otros idiomas. También es importante reflexionar sobre el uso de las comillas.
- 13—El buen estilo exige claridad, precisión, sentido y significado.
- 14—Admitir que sin dotes naturales y sin aplicación en el observar con exactitud, no puede escribirse bien. Quien no posea dotes naturales debe compensarlo con una cultura sólida.
- 15—En definitiva, siguiendo a Comès “el mejor trabajo, el mejor informe técnico, será el que compense justamente la aridez de los datos técnicos con la finura de la expresión literaria, sin deformar la verdad”.
- 16—Tratar de escribir con propiedad de una sola vez, como un esfuerzo bien orientado. Jean Guittou aconseja que la composición “es un en-

dificar los signos de puntuación (especialmente comas y puntos y comas), o evitar cacofonías u otras cosas de menor importancia. De todos modos, cuando en la imprenta se hace la primera impresión o prueba de galeras, son de esperar los errores que comete el operario que escribe, entre ellos la repetición de palabras o de líneas, los cambios de puntuación, la omisión de acentos o cualquier otra eventualidad. Por ello, en la primera prueba que particularmente remito a la imprenta, procuro las correcciones, no solamente con una nomenclatura estándar, sino en rojo, a fin de que se destaquen más.

Los trabajos sencillos, artículos de prensa, de revista u otra publicación periódica, quedan a veces a juicio de los llamados "correctores de pruebas", o sea, que no vuelven al autor para revisión. Así corremos el riesgo de que aparezcan errores que no nos pertenecen, por lo cual al primer envío, debemos corregir minuciosamente. En cambio, en un libro, a veces tenemos oportunidades de corregir dos o tres veces, lo que no impide que se deslicen errores.

Insistir en ésto de la corrección es fundamental. Si aparecen contra nuestra voluntad y cuidados, al menos queda el consuelo de la conciencia tranquila. Debemos, pese a que seamos científicos, estudiar el idioma. En las grandes universidades del mundo, por ejemplo, para obtener doctorados o hacer cursos superiores, bien sean científicos o humanísticos, se exigen cursos avanzados sobre el idioma patrio. En nuestra lengua está elaborándose una nueva Gramática Española, pero entre tanto, la Comisión de Gramática de la Academia, ha publicado un "Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española" (Editorial Espasa-Calpe, S.A.), que ya vá por la tercera edición.

También es recomendable estudiar obras didácticas para la redacción de trabajos científicos, todos los que incluyan normas para la corrección, siendo muy práctico el **Manual de Estilo** (Edit. Hobbe-Sudamericana, S.A.) publicado por el Centro Técnico de la Sociedad Interamericana de Prensa. Allí se encontrará especificada una simbología internacional de corrección o signos de corrección, muchos de los cuales son aplicados en nuestras imprentas. Tales signos simplifican notablemente las correcciones de galeras.

b) Las pruebas de galeras.

Cuando la imprenta escribe el manuscrito, hace un primer tiraje en galeras o largas tiras de prueba que son remitidas al autor. Se llaman, pues, **galeras** las pruebas de molde o composición tipográfica, salidas de las máquinas todavía sin formar páginas y sin numeración definitiva. Cuando

cosa en la que fallan nuestros jóvenes de hoy por las deficiencias de la primaria y el bachillerato. Esa es la causa de que lleguen a la Universidad y a la profesión con inhibiciones y escaso instrumental lingüístico. De allí que la cultura es imprescindible por ser, no solamente fuente de principios éticos, sino fuente de expresión de nuestra personalidad. Escribir, en fin, es dejar huella en la vida y servir a nuestra generación y a las generaciones futuras.

Recordando, entonces, los ejemplos de Einstein y Russell, apliquemos a los trabajos científicos la máxima de Schopenhauer: **lo bueno, si breve, bueno dos veces.**

Dr. Roberto Jiménez Maggiolo